

1 *Fundierung* como concepto lógico

Gian-Carlo Rota – trad. Andrés Villaveces

La tercera investigación lógica de Husserl, que en primera instancia parece tratar de la fenomenología de lo entero y las partes, tiene como fin introducir el concepto de *Fundierung*. *El Fundierung*¹ se usa frecuentemente en la literatura fenomenológica, a pesar de que poco se haya escrito sobre esta desde que Husserl la introdujo. El mismo Husserl, aunque usó el *Fundierung* extensivamente, nunca sintió la necesidad de volver a abrir la discusión.

Nuestro propósito es dar una descripción del *Fundierung* que siga la intención original de Husserl pero use ejemplos ilustrativos del trabajo de Wittgenstein, Ryle, Austin, así como de Husserl mismo.

Nuestro método de presentación es (justamente) la descripción fenomenológica. No pretendemos dar una “pura descripción de las cosas mismas”, como Husserl quería. Las descripciones fenomenológicas, lejos de ser puras, siempre están motivadas por algo.

Por lo tanto, admitimos desde ya que al igual que a Husserl, nos motiva la esperanza de que el concepto de *Fundierung* algún día enriquecerá la lógica, así como lo hicieron la implicación y la negación en su momento. Esto es, *Fundierung* es un conectivo que puede servir como base para hacer inferencias válidas y para afirmar verdades necesarias. Sin embargo, el *Fundierung* no es solo un truco más por agregar al bagaje de la lógica. Todo lo contrario. Es de esperar que la adopción del *Fundierung* altere la estructura de la lógica más radicalmente de lo que Husserl haya podido querer.

Al describir el *Fundierung*, nos enfrentamos con una dificultad similar a la del lógico que enseña operaciones básicas entre conjuntos, digamos unión e intersección. Un profesor no tiene más alternativa que proceder indirectamente, llevando a sus estudiantes a lo largo de una sucesión de ejemplos, esperando que el concepto subyacente a la larga empiece a dibujarse a través de estos ejemplos.

Nuestra tarea es más difícil que la del lógico. Estamos describiendo un concepto filosófico que, a diferencia de una noción matemática, no se puede formalizar en el sentido usual, y tampoco podemos presentar el *Fundierung* mediante una definición. Una definición, si es que se llega a dar una, aparecerá al final y no al principio.

La imposibilidad de formalización no debería ser confundida con falta de rigor. La presentación formal no es el único tipo de rigor. En filosofía, la presentación mediante ejemplos es un elemento esencial del rigor. Los ejemplos son al discurso filosófico lo que la inferencia lógica es a la demostración matemática. Desafortunadamente, el éxito ampliamente admirado de la exposición matemática, en la cual los ejemplos son vistos de manera informal como esenciales pero son formalmente excluidos, ha tenido efectos adversos en la acepción de los ejemplos como parte del discurso

¹ Siguiendo a Palombi, usamos de vez en cuando “fundamentación estructural” para traducir el término técnico *Fundierung*.

filosófico.

Empezamos con un ejemplo tomado de un pasaje de las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein, que trata de la lectura. En este pasaje, Wittgenstein sostiene que la lectura no se puede *reducir* a una sucesión de actos específicos². Llega a esta conclusión proponiendo varios experimentos mentales (que Husserl llama *variaciones eidéticas*). Cada variación eidética está seguida de un contraejemplo. Se demuestra que los movimientos de mis ojos, un mapa detallado de los **firings** neuronales en el cerebro (obtenidos por la inserción de electrodos), desglosar las palabras letra por letra, entender cada palabra individualmente, y otras sucesiones de acciones no son suficientes para determinar inequívocamente que una persona está leyendo. En la discusión de Wittgenstein, el término "lectura" se usa en dos sentidos:

(a) El *proceso* de leer, es decir, un *evento* que tiene lugar en el espacio y en el tiempo, *armado* (a la manera de un conjunto a partir de sus elementos) a partir de eventos "más pequeños" (mentales o físicos) que se siguen unos a otros en el tiempo.

El peso de la evidencia parecería apoyar la creencia mediante la cual la lectura es un *proceso*. Al leer, miro el texto mientras muevo los ojos hacia atrás y hacia adelante en forma típica. Cambios neuronales ocurren en mi cerebro al leer. Estos cambios neuronales se pueden registrar y graficar. Comúnmente se acepta que el contenido "sobre" el papel gradualmente se imprime "en" mi mente. El uso de las preposiciones "sobre" y "en" en este contexto extraño nunca se pone en tela de juicio.

(b) Leer como *función*.

He aprendido el *contenido del texto* leyendo este último. Pero la higiene lógica demanda que mantengamos los términos "texto" y "contenido del texto" separados y en pie de igualdad. El texto puede ser un objeto. El contenido del texto no es un objeto en ningún sentido usual. Sin embargo, el contenido es más "importante" que el texto. Lo que importa es mi aprendizaje del contenido del texto.

Mi aprendizaje del contenido *depende* del texto y del proceso de lectura, pero "aprender el contenido" no es un *proceso* que tenga lugar en un cuándo y un dónde específicos.

Texto y contenido son claramente diferenciados. Esto se puede confirmar mediante *variaciones eidéticas*. Por ejemplo, puedo aprender *el mismo* contenido al leer *otro* texto. Puedo *recordar* el contenido y olvidar el texto.

Después de leer puedo reaccionar a lo leído con sorpresa, o puedo decidir hacer una llamada telefónica. Estas reacciones se atribuyen de manera errónea al *proceso de la lectura*. Pero es el contenido, y no el texto, el responsable de todos mi futuro *lidiar*³ con el mundo, de determinar mi curso de acción futuro. Claro está, mi aprendizaje del contenido del texto *depende* del proceso de lectura del texto. Sin embargo, mi futuro lidiar con el mundo quedará determinado por el contenido y no por el texto. Alguien podría argumentar que como mi futuro trato con el mundo depende del contenido, y este depende a su vez "en realidad" depende del texto, se debería seguir que mi futuro lidiar con

2 Este ejemplo está desarrollado más en detalle por Palombi.

3 Palombi usa "commerciare" para su traducción al italiano de "dealing with". Tal vez prefiero "lidiar" o "tratar con".

el mundo "en realidad" depende del texto. Pero la relación de "dependencia", en el sentido en que la estamos usando, no es transitiva, y si concluyo que mi lidiar con el mundo depende del texto, estoy errado.

Quedamos de frente a un problema fundamental: el problema de entender qué significa la *dependencia* del contenido de lo que leo del texto que leo. Este tipo de dependencia se llama *Fundierung*.

El contenido *importa más* que el texto, y sin embargo el contenido *existe menos* que el texto. De ninguna manera se puede decir que el contenido "exista" a menos que uno deforme la palabra "existencia" más allá de lo reconocible⁴. El contenido no se puede encontrar en ningún lugar. Es incómodo aceptar el argumento anterior, a saber: lo que nos importa "no existe". Muchos mecanismos han sido inventados para evitar encarar esta conclusión de frente. Uno de estos mecanismos consiste en afirmar que el contenido está en algún lugar "en" el cerebro. Tal afirmación es engañosa en el significado de la preposición "en"; además, nos enfrenta con una relación de "dependencia" aún más inquietante: la dependencia del contenido del funcionamiento del cerebro. Afirmar que el contenido de lo que he leído "no es en realidad más que" **firings** neuronales en el cerebro es (digamos) cometer un error aún más grotesco de identificación que identificar el contenido con el texto que lo "soporta". El contenido no está "en" el cerebro en ningún sentido razonable de la palabra "en".

Recapitulando, la conclusión es inevitable: el contenido no existe en ninguna parte, y sin embargo es el contenido y no los cerebros o el texto el que importa.

El siguiente ejemplo se debe a Gilbert Ryle. La reina de corazones en un juego de bridge es la misma carta (como carta en una baraja) que la reina de corazones en un juego de poker. Hay una relación de *Fundierung* entre la *función* de la reina de corazones, sea en poker o en bridge, y la carta física. Uno no puede inferir la función (el "rol") de la reina de corazones en ninguno de los dos juegos a partir del simple conocimiento, por muy detallado que sea este, de la reina de corazones como carta. Es absurdo preguntar "donde exactamente" en la reina de corazones (como carta) podemos situar su rol en un juego de bridge. Tal rol está relacionado mediante relaciones de *Fundierung* con la reina de corazones como carta al igual que con procesos cerebrales, con la física del juego de cartas, con el ambiente de los jugadores, y así sucesivamente, *ad infinitum*. Sin embargo, el *rol* de la reina de corazones en el juego de bridge *no está en ninguna parte*. Aún así, es este rol el que *importa*, no es la carta ni el cerebro.

Este ejemplo nos lleva a otra cuestión básica. Cuando enfocamos el contenido de un texto, o el rol de la reina de corazones en un juego de bridge, enfocamos una *función* contextual del contenido. La *función* de la reina de corazones en un juego de bridge específico *importa*.

Estos dos ejemplos deberán ser suficientes para llevarnos al concepto general. *Fundierung* es una relación, uno de cuyos términos es una *función*. Por ejemplo, el contenido de un texto es una *función*. Esta función está *relacionada* con el texto mediante una *relación de Fundierung*. La reina de corazones como ítem en un juego de bridge es una *función* relacionada mediante *Fundierung* con la reina de corazones como carta pura y simple. El otro término de una

4 No es muy claro para mí por qué dice Rota esto (AV)

relación de *Fundierung* se llama *facticidad*: en el primer ejemplo, el texto; en el segundo, la reina de corazones como carta en la baraja.

Esta *relación* entre *facticidad* y función no se puede reducir a ningún otro tipo de "relación". Entresacar su ocurrencia universal requiere una descripción fenomenológica cuidadosa. La *facticidad* juega un "rol de soporte" a la función. Solo la función es *relevante*. El texto es la *facticidad* que *permite* que el contenido *funcione* como relevante. Decimos que el contenido del texto está *fácticamente relacionado* (o que mantiene una *Fundierungsverhältnis*) con el texto.

Fundierung es una *relación primitiva*, es decir que no se puede reducir a relaciones más simples (ni mucho menos "materiales"). Es la noción lógica primitiva que debe ser admitida y entendida antes de emprender cualquier trabajo experimental sobre la percepción. Confundir la función con la *facticidad* en una relación de *Fundierung* es un caso de *reducción*. La reducción es el error de razonamiento más común y devastador de nuestra época. La *facticidad* es el soporte esencial, pero no puede suplantar a la función que *fundamenta*.

Solo la función es relevante. Sin embargo, la función carece de sostén autónomo: quite la *facticidad*, y desaparece con esta la función. Este tenue cordón umbilical que enlaza la función relevante con la *facticidad* irrelevante es fuente de ansiedad. Es difícil admitir que lo que importa, es decir las funciones, carece de autonomía; se hará todo esfuerzo con tal de *reducir* las funciones a *facticidades* que pueden ser observadas y medidas. Los psicólogos y los estudiosos del cerebro se asegurarán (o con eso nos engañamos a nosotros mismos) de que las funciones queden cómodamente reducidas a "algo concreto", algo que nos alivie de la tarea de admitir la carencia de "existencia" de "lo que importa".

Los *roles* son buenos ejemplos de funciones. Según el contexto, yo puedo "jugar" los roles de profesor, paciente o ciudadano que paga impuestos. Mi rol como profesor está *fundamentado* en mi ser como persona. Como funciones en relaciones de *Fundierung*, los roles son estructuralmente similares a la función de la reina de corazones en el bridge.

Los *precios* son otro ejemplo de funciones. El precio de un ítem en una tienda está dado como un monto en dólares. La cantidad de dólares es la *facticidad* del precio. Sin embargo, uno no puede inferir la función de los precios de conocer las cantidades en dólares. Los precios no tienen ningún tipo de existencia: no están ni "en" los ítems que compramos ni "en" nuestras mentes. Sin embargo, la "importancia" de los precios es absolutamente clara. Existe una relación de *Fundierung* entre el precio de un ítem y la *facticidad* del costo expresado en dólares y centavos. No podemos *reducir* los precios a cantidades de dólares sin cometer un serio error de razonamiento.

Las *herramientas* son otros ejemplos estelares de relaciones de *Fundierung*. El lápiz, el papel y la tinta son herramientas que uso al escribir. Normalmente se consideran como objetos materiales. Pero esto es un error, uno de los muchos que nos vemos forzados a cometer en nuestro lidiar diario. La pluma, el papel y la tinta son *funciones* en relaciones de *Fundierung*. Normalmente considero la pluma con la que escribo un objeto material. Hablando estrictamente, la pluma no es ni material ni un objeto: es una *función* que me *hace posible* escribir. Reconozco tal objeto como pluma solo en virtud de mi familiaridad con sus funciones de escritura. Las *facticidades*

"tinta", "plástico", "pequeña bola de metal", etc., de las cuales está "hecha" la pluma (como decimos común pero imprecisamente) *permiten* que este objeto con forma peculiar *funcione* como pluma. Al igual que todas las facticidades, están son indispensables en la función de una pluma; esta indispensabilidad de las facticidades conduce a la errónea "identificación" de las facticidades con la función de las plumas. Lo absurdo de esta reducción se puede notar mediante variaciones eidéticas: ninguna cantidad de ver este objeto como un ensamblaje de plástico, metal y tinta revelará que el objeto que estamos mirando "es" una pluma, a menos que mi familiaridad previa me *permite* ver *la* pluma mediante las facticidades sobre las cuales está *fundada*.

Consideramos ahora la relación controversial de *Fundierung* entre ver y mirar⁵. Esta relación de *Fundierung* está al mismo nivel de las de los ejemplos anteriores; sin embargo, esta vez nos queda difícil reconocer que estamos lidiando con el mismo tipo de relación. Mi ver la pluma está fundamentado sobre el hecho de que miro algo; mi lectura del contenido de una página impresa está fundamentado en que la miro. Puedo mirar la página impresa sin verla como material de lectura. Esto puede suceder cuando las facticidades del mirar se atraviesan en mi mirada: puedo ignorar el idioma en que está escrito el texto, o la página impresa puede estar borrosa, etc. Cuando leer se vuelve difícil o está obstruido por alguna razón, dejo de ver el contenido del texto que estoy leyendo y miro el texto o la página impresa en su lugar. Cuando me queda difícil aprender el contenido del texto, lo deletreo, trato de descifrarlo, etc., siempre con un propósito bien claro: *permitir* que las facticidades del texto se desvanezcan de tal manera que yo pueda *leer*, esto es, ver el contenido *a través* de las facticidades de mirar el texto, material impreso u otras facticidades.

Ver es de muchas maneras una *función*; mirar es la facticidad que *fundamenta* el ver. Pretender reducir la "lectura" a una serie de procesos psicológicos o físicos, como en el intento burlón de Wittgenstein, es comprometerse con el mismo error reduccionista que hace un niño cuando desmantela un reloj para investigar la naturaleza del tiempo⁶. La relación de *Fundierung* abre un abismo entre el mirar y el ver, aún más impasable, pues se trata de un abismo lógico. Mirar puede ser un proceso que tiene lugar en el tiempo, un proceso que *fundamenta* mi ver. Pero ver tiene el mismo estatus que las reglas del juego de bridge, la tercera declinación o la cohomología de haces. De ninguno de esos ítems se puede decir que "exista".

Por último, consideremos la relación de dependencia entre las instancias (los "ejemplos") de un concepto general y el concepto mismo. Miro el tablero y veo triángulos de distintas formas. Uno podría objetar: no veo triángulos sino formas imperfectas dibujadas. ¿Es válida esta objeción? Afirmamos que no es válida. Lo que veo cuando miro el dibujo de un triángulo es un triángulo. El dibujo de un triángulo *fundamenta* mi ver el triángulo. La confusión surge de la identificación del mirar con el ver: solo puedo ver el triángulo al mirar un dibujo "de este". No puedo ver nada a menos que mire. Veo el triángulo *a través* de sus dibujos, pues *todo* el ver es sin excepción un ver *a través de*. Todo el ver está fundamentado sobre las facticidades del mirar, sea que vea un contenido

5 Ojo: iaquí los usos relativos de "mirar" y "ver" pueden diferir bastante de un idioma a otro! En este caso estoy traduciendo "viewing" como "ver" y "seeing" como "mirar". El primero es la función, el segundo es la facticidad.

6 No sé si este ejemplo aún sucede mucho - los relojes electrónicos son menos desmantelables que los antiguos relojes de cuerda.

a través de un texto, una pluma a través de sus componentes materiales o un profesor a través de una persona. Sin embargo, experimentos mentales sencillos muestran que cometemos el error de reducción cuando "identificamos" mirar con ver. De nuevo, mirar es un proceso físico que puede estudiarse científicamente desde muchos puntos de vista. Ver no es un proceso físico. Ni siquiera es un proceso. Es un "evento"⁷ que no "existe".

Nos vemos abocados (erróneamente) a reducir la función del ver a la facticidad del mirar porque mirar es "real" y ver es "imaginario". Estamos casados con el prejuicio según el cual la filosofía trata con ítems "reales", y los ítems imaginarios se pueden dejar fuera de discusión sin alharaca. ¿Cómo puede algo imaginario importar "más" que algo real?

Los ejemplos anteriores son propuestos como casos de *una y una sola relación de Fundierung*. Nuestra afirmación de la universalidad del *Fundierung* puede no convencer a un escéptico, así como uno no puede convencer a un escéptico de que el centro de un círculo y la ficha en una caja son dos instancias de la misma relación de contenencia entre dos conjuntos. No hay peor ciego que el que no quiere ver.

La distinción entre la facticidad y la función debería ser obvia de los ejemplos anteriores. Sin embargo, la misma distinción se vuelve difícil de admitir en investigaciones de fenómenos físicos y mentales. Estas investigaciones se beneficiarían si aceptaran relaciones de *Fundierung*.

La filosofía occidental desde los griegos ha estado obsesionada con una *ansiedad reduccionista*, y tercamente se ha negado a sacar las consecuencias de tomar el *Fundierung* seriamente. La historia de la filosofía occidental está plagada de intentos, algunos extremadamente hábiles, de reducir las relaciones de *Fundierung* a "algo más" que satisfaga nuestra ansia de certificar la *existencia*. Nos parece inadmisible que las funciones "irreales" terminen importando más que objetos o neuronas "reales" en los cerebros de la gente. Como erróneamente creemos que todo lo que importa debe ser *real*, exigimos que las funciones se puedan reducir a algo real. El sarcasmo de Ryle todavía tiene que abrir una brecha en estas exigencias. Las conclusiones firmes alcanzadas por todos los filósofos más importantes de este siglo son anatema para el reduccionista temeroso.

El lenguaje empobrecido de la teoría de conjuntos ha dotado al reduccionista con una arma más, una que es objeto de los disparos de Wittgenstein. Como en su ejemplo, podemos preguntar: "¿Es la pluma un *conjunto* (o un *conjunto de conjuntos*)? Si lo es, ¿cuáles son los elementos de cada conjunto 'componente'? ¿Son los 'trozos' de la pluma? ¿Son el plástico, la tinta y el metal 'elementos' del conjunto 'pluma'? O (ensamblando un ejemplo de Austin) al mirar a cuatro personas sentadas alrededor de una mesa manipulando trozos de cartón y preguntamos '¿Qué vemos? ¿Gente jugando bridge? ¿Gente simulando que juega bridge? ¿Jugadores en un torneo de bridge?'"

El punto es que no hay un "qué" que "vemos" al mirar a cuatro personas alrededor de una mesa - o cuando miramos cualquier cosa. Todos los qués son funciones en relaciones de *Fundierung*. Todos los qués "son" en virtud de alguna relación de *Fundierung* cuya dependencia de contexto no se puede

⁷ Otra palabra difícil de traducir: "happening". Pongo aquí "evento", pero no me parece que sea la mejor traducción.

esconder bajo el tapete.

La dependencia de contexto del *Fundierung* es erróneamente confundida por el reduccionista con "arbitrariedad". Pero este es otro traspie reduccionista. Las reglas del bridge son *dependientes* del contexto del juego de bridge, pero de ninguna manera son *arbitrarias*.

Las viñetas de Wittgenstein ridiculizan varias de las rabietas del reduccionista cuando este evita desesperadamente admitir la universalidad de la dependencia de contexto. Wittgenstein sabe bien que ninguna cantidad de evidencia amilanará al reduccionista, que este pedirá "existencia" y "realidad" no importa qué tan apabullante sea la evidencia del *Fundierung*. La tesis de la fenomenología según la cual las funciones no "existen" ni "no existen", sino *son fundamentadas*, que la única forma de "existencia" que tiene sentido -- si es que lo tiene -- es la existencia evanescente de la carta comodín, solo exacerba el ansia de masividad física que el reduccionista necesita para apaciguar su ansiedad.

Después de una extensa lista de reducciones, Wittgenstein alza las manos con pesimismo. Se da un placer perverso en detenerse antes de cualquier conclusión y sigue a la siguiente viñeta.